



DISCURSO APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2022/23

**Rector Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Campus de Cádiz, 6 de octubre de 2022**



Autoridades, comunidad universitaria, familiares, amigas y amigos que nos seguís vía streaming por el canal de la Universidad de Cádiz. Buenas tardes y gracias por la asistencia a un acto tan importante para nuestra institución. Con él, abrimos la puerta oficial al nuevo curso. La puerta académica se abrió en todos nuestros centros ya hace unos días.

Mi primera felicitación debe ser a los premios extraordinarios de Doctorado, Máster y Grado. Su excelencia es la excelencia de nuestra Universidad.

Continuo, en este capítulo de agradecimientos, con la profesora María José Rodríguez Mesa. Gracias por la conferencia inaugural del curso y por estar ahí, recuperada y con más fuerza que nunca. Eres de las mujeres poderosas e imparables de ésta, tu universidad.

Finalmente, gracias, muchas gracias al profesor José Justo Megías Quirós, flamante secretario General de nuestra Universidad, por su lectura de la Memoria del Curso Académico 2021/22 y, por extensión, a nuestro querido Manolo Gómez, Vicesecretario General. Una persona que antepone la universidad siempre a sus propios intereses personales y que ha estado ocupando el cargo en funciones durante estos últimos meses.

Detrás de todos esos datos de la Memoria 2021/22 hay muchas horas de trabajo y dedicación. Una labor callada muy importante de nuestra comunidad universitaria. Una pasión que nos enorgullece.

No podemos decir que el periodo que nos ha tocado a este equipo de gobierno haya sido fácil. Vivimos dos cursos excepcionales, con la pandemia, con los ajustes económicos. Y, ahora, avanzamos en una crisis en Europa que nos afecta como país. Una crisis política, pero con una trascendencia económica que no podemos todavía determinar cuál va a ser su alcance, aunque ya lo estamos notando en el exacerbado gasto energético que hasta este momento no teníamos previsto en nuestros presupuestos.

A pesar de ser tiempos difíciles, y reconociendo los errores que hayamos cometido, hemos salido adelante. Y lo hemos hecho porque tenemos una comunidad universitaria que lo ha dado todo para que la Universidad de Cádiz no se pare y siga alcanzando sus objetivos.



Y sí, volvemos de nuevo con ilusión, que es la palabra necesaria, el motor de nuestras vidas. Empezamos un nuevo curso con la misma ilusión de siempre, escuchando a todo el mundo, de todos y todas aprendemos, con humildad, cambiando el rumbo cuando es necesario enmendarlo para llegar a buen puerto.

Pasito a pasito nos vamos consolidando como una Universidad que aspira a lo más grande, con los pies en el suelo, pero obteniendo buenos resultados.

Durante el pasado curso, hemos conseguido la valoración positiva por parte de la Comisión Europea para la renovación de la propuesta titulada “SEA-EU FOR ALL”, incrementando de forma significativa la financiación. Vamos a ser ahora un campus transnacional con nueve universidades, más de 20 ciudades involucradas y que acogerá a más de 150.000 estudiantes.

Una línea de acción que conlleva más movilidad, multilingüismo. Esto no se consigue fortuitamente. Por ello, quiero agradecer el esfuerzo de todos, especialmente de la Delegación del Rector para las Universidades Europeas y de su responsable, el profesor Fidel Echevarría.

Desde el mismo modo, la investigación y la transferencia que se hace en nuestra Universidad sigue siendo reconocida por los rankings internacionales (situándonos de nuevo entre las mil mejores universidades del mundo según el ranking de Shanghái). Como valorada es también nuestra relación con la sociedad y la transparencia de nuestra gestión.

Con nuestros recursos tan ajustados, hemos ido facilitando la estabilidad de la plantilla de personal, aunque queda mucho por caminar y mucho por avanzar en la mejora de las condiciones laborales, especialmente de los más jóvenes.

Esa es la orientación del Plan de Estabilización en 2023 de todo el profesorado acreditado. Un esfuerzo que estamos realizando en paralelo también en la plantilla de nuestro PAS para mejorar su estabilidad y condiciones de trabajo.

Cuando el presidente Juan Manuel Moreno Bonilla inauguró en nombre del Rey el curso académico en las Universidades Andaluzas en un acto solemne en la Universidad de Málaga hace unos días, nos pidió a todos que “Andalucía tenía que ser protagonista”. Frase



muy acertada si consideramos que, a veces, los complejos no nos hacen crecer y valorar el potencial que tenemos en nuestra tierra.

Pero, evidentemente, este reto requiere de las instituciones públicas altitud de miras, objetivos a largo plazo, cambios en el modelo de producción y, sobre todo, una apuesta por el conocimiento y la innovación, que representa la ciencia y, con ella, la educación superior.

Vivimos un nuevo curso con las mismas necesidades de hace más de una década en el sistema público de universidades andaluzas: un modelo de financiación acorde a las necesidades y peculiaridades de cada una de ellas, la estabilización del profesorado en figuras que hagan atractiva la universidad en la captación de los mejores, en la retención del talento o la eliminación de las tasas de reposición.

Necesitamos que se convoquen la Mesa General de Negociación de Universidad a nivel andaluz y las Mesas Sectoriales, así como las CIVEAS del PAS y PDI. Estas convocatorias son vitales para recuperar el dialogo con los agentes sociales y para el desarrollo de los acuerdos y compromisos adoptados en 2018 entre la Junta de Andalucía, las Universidades Públicas de Andalucía y los sindicatos representativos.

Necesitamos abordar todos los temas pendientes: la carrera profesional de las plantillas, los complementos salariales del PAS y del PDI, garantizar una financiación y cota presupuestaria suficientes, así como para poder continuar con un Plan específico para acabar con la precariedad y su relevo generacional.

Necesitamos un sistema coherente en el marco de un mapa de titulaciones eficiente para nuestros estudiantes y una apuesta decisiva por la investigación, la transferencia y la divulgación científica, además de un plan plurianual de inversiones que permita un mínimo de planificación. Necesidades que no solo son de este Gobierno, sino que hace años que se llevan solicitando por parte de las rectoras y rectores.



Tenemos una oportunidad con la creación en Andalucía de una Consejería de Universidad, Investigación e Innovación. Con el acierto, además, de que ésta sea liderada por una persona con tanta experiencia en la gestión universitaria. Tenemos una oportunidad con la nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario, mejorable en el trámite parlamentario.

Pero todas estas oportunidades requieren de una política presupuestaria. Ya lo ha indicado el propio Presidente de CRUE, el rector Juan Romo, se necesitan unos 2.500 millones de euros para poner en marcha la ley. Además, se hace necesaria que todas las administraciones autonómicas remen en la misma dirección. De lo contrario, no podremos asumir ese reto del presidente andaluz de ser protagonistas y seguiremos arrastrando viejos problemas, años tras año, en un momento histórico además de crisis profunda en el continente europeo.

Iniciamos este nuevo curso en la UCA con 44 grados, 21 dobles grados, 59 másteres oficiales y 21 programas de doctorado que ponemos al servicio de la sociedad. Recibimos a más de 22.000 estudiantes en nuestras aulas. Y, cada año, son más los que provienen de otros países para completar su formación con nosotros a través de distintos programas de movilidad, como Erasmus. Vamos a comenzar el curso 2022/23 con alrededor del 93% de las plazas de nuevo acceso cubiertas y con la mayoría de los títulos con el 100% de las plazas con personas matriculadas.

Somos la cuarta universidad de Andalucía en número de estudiantes, además de ser una de las instituciones más arraigadas en el desarrollo socioeconómico de nuestra provincia de Cádiz. Somos una universidad demandada, con un equilibrio importante entre oferta de plazas y matriculaciones.

Pero no podemos caer en el optimismo, porque lo malo de este triunfalismo injustificado es creérselo uno mismo. Como alguna vez me habréis oído, pensar que todo está hecho es una invitación al conformismo. El espíritu crítico y la vocación de servicio público nos impiden en la UCA cruzar los brazos. Queremos ser cada vez mejores para ser cada vez más útiles a la sociedad con nuestra docencia, investigación y transferencia del conocimiento.



En la Universidad de Cádiz tenemos mucho por hacer. Lo primero ha sido plasmar una hoja de ruta, un tercer Plan Estratégico (el PEUCA3). Hemos avanzado en un plan para la retención y la atracción del talento, difícil a veces de ejecutar cuando los presupuestos son tan ajustados. Hemos avanzado en la regularización como medio propio de la Fundación Universitaria. Y hemos dado un primer paso, vendrán más, en la Casa del Estudiante.

Tenemos que ser eficientes y competitivos, pero necesitamos flexibilidad para poder avanzar y reducir la burocracia administrativa que genera tantos cuellos de botella en el día a día de nuestras universidades.

Bienvenidos los controles, las auditorías... Nunca en la Universidad nos hemos opuesto, como servicio público que somos, a nuestra rendición de cuentas. Por eso, nuestra Inspección General de Servicios se ha visto incrementada en estos años con más personal y su actividad es constante.

Asistimos a un momento de crisis, pero también de transformación global, quizás la más profunda y sistémica, de las últimas décadas. En este entorno, la digitalización de la universidad no es un fenómeno aislado o independiente. Estamos ante una disrupción profunda que afecta a todos los ámbitos, que genera nuevos retos, pero que puede abocar en muchas desigualdades.

El futuro de nuestras universidades pasa no solo por la digitalización. Quién no lo asuma, quedará fuera de juego, desperdiciando la oportunidad de aprovechar el potencial de ser global y llegar a todo el mundo. Y esto solo es posible con alianzas como SEA-EU o CEI-Mar, pero también con las competencias lingüísticas del profesorado y la enseñanza en inglés. Necesitamos de incentivos que favorezcan esta transición. Necesitamos de una apuesta de la Consejería por los campus de excelencia que hoy día no cuentan con apoyo explícito.

Éste es un cambio acelerado. No podemos olvidar que nuestra universidad, la universidad pública andaluza, es uno de los mayores y poderosos ascensores sociales que tenemos. No se entendería lo que es hoy Andalucía sin sus universidades. Ni su presente, ni su futuro. Nuestra tierra será en parte lo que lleguen a ser y a aportar sus universidades públicas.



En la UCA tenemos que asumir con determinación nuestra capacidad de liderazgo en la transformación hacia un modelo de sociedad más sostenible y basado en el conocimiento y la innovación. Es lo que hacemos con la organización del II Encuentro Internacional Conocimiento y Economía Azul (InnovAzul 2022), que celebraremos entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre en Cádiz para resituar a la ciudad, la provincia y Andalucía como referentes internacionales en Economía Azul.

La universidad pública tiene forzosamente que ser un dinamizador y un actor relevante de los ecosistemas en los que se integra, y que resultan claves para el desarrollo social y económico. La educación y la investigación no representan un gasto, sino una inversión indispensable.

Somos una Universidad con vocación de apoyar a todos nuestros campus. Como siempre repito, somos la universidad de la provincia. Estamos aquí en Cádiz, pero somos parte fundamental de la vida de Puerto Real, de Jerez o de Algeciras.

Y quiero agradecer expresamente la colaboración que he recibido durante estos años de la persona que ha sido hasta hace poco tiempo presidenta de la Diputación, Irene García, así como del nuevo responsable provincial, Juan Carlos Ruiz Boix.

Gracias, también, a los alcaldes y alcaldesas de nuestros campus. Con quienes formamos alianzas que mejoran la vida de nuestros estudiantes y, en general, de la ciudadanía.

Por supuesto, gracias a los delegados de la Junta de Andalucía con los que tantos actos y tantas actividades llevamos a cabo. Gracias, Mercedes. Y al subdelegado del Gobierno, José Pacheco, siempre atentos a cualquiera de nuestras solicitudes de apoyo ante el Gobierno de la nación.

A la Armada Española que siempre ha colaborado y colabora con nosotros. En general, a todas las instituciones y empresas que hacen posible nuestro servicio a la sociedad.

Termino como empecé, agradeciendo a las personas que han trabajado en la preparación y lucimiento de este acto solemne: al gabinete del Rector, al personal de mantenimiento, de comunicación, a la coral, al servicio de limpieza. Muchas gracias a todos y todas. Autoridades, queridos compañeros y compañeras.



Lo único imposible es aquello que no intentamos, así que seamos positivos y pongamos ilusión y energía ante estos nuevos retos.

En este desafío colectivo nadie sobra, todos sumamos más. Como decía nuestra añorada y doctora Honoris Causa de la UCA Almudena Grandes, sólo “el todo es igual a la suma de las partes cuando las partes se ignoran entre sí”. Sumemos más, seamos más, en este nuevo curso que empieza.

Muchas gracias. Salud y feliz curso 2022/23.

Francisco Piniella Corbacho

Rector de la Universidad de Cádiz